100 años del natalicio del Almirante Miguel Grau Seminario.

El discurso de José de la Riva-Agüero y Osma en la Sociedad *Entre Nous*, 1934



Teniente Segundo
MICHEL LAGUERRE KLEIMANN

> *"La Revista de Marina y Aviación se asocia a los tributos de admiración que los pueblos del Perú han rendido al Contralmirante Dn. Miguel Grau en el Centenario de su nacimiento y aprovecha de este acontecimiento para exhortar a los jóvenes marinos para que en sus corazones hagan que fecundice las enseñanzas de patriotismo, caballerosidad y lealtad que nos legara".* Revista de Marina y Aviación, julio y agosto de 1934, p. 493.
>
> *"Las generaciones peruanas, que han de defender el patriotismo de la República, encontrarán en Grau, el símbolo de la virtud cívica. Hombres de uniforme y trabajadores en general, se juntarán todos, para invocar su recuerdo, en estos días en que hace un siglo nació".* Luis Humberto Delgado, en Revista de Marina y Aviación, julio y agosto de 1934, p. 499.

En 1934, el Perú rendía homenaje a uno de sus hijos predilectos, aquel que simbolizó lo mejor de una generación en desgracia. Efectivamente, los peruanos de la segunda mitad del siglo XIX fueron la segunda y tercera generación que nacía dentro de la flamante República políticamente independiente de España.[1]

Este corte umbilical transatlántico revolvió los cimientos de la naciente nación y produjo una serie imparable de revoluciones, guerras civiles, robos y cohechos, que fueron el denominador común en la vida política de los que vivieron *la utopía republicana* (Sanders 1997: 205-206) (Torres Arancivia 2012: 133-135).

Este navegar sin rumbo hacia el objetivo nacional –"Firme y Feliz por la Unión"–, que aspiraban los ideólogos peruanos de la época de la Independencia: "justicia, libertad, felicidad y progreso" (Rey de Castro Arena 2008: 296) llevó al país a una situación crítica en la década de 1870. Las instituciones del Estado no eran tales, y las preocupaciones se centraban en aspectos personales, no necesariamente en los republicanos –entiéndase "la libertad, la dignidad ciudadana, el trabajo, la educación, el bien común, la soberanía y la autonomía" (Mc Evoy 1999: 190)–.

Sin embargo, existieron hombres y mujeres que trataron de enrumbar la derrota y mantener rumbo fijo hacia el *puerto* del lema nacional. Fueron pocos o muchos, pero los mediocres y los herederos culturales-sociales de la antigua Real Hispania, al parecer, influyeron más, dando razón al Positivismo de Javier Prado (Prado 1941). En efecto, "las viejas estructuras del *Antiguo Régimen* barroco estuvieron muy lejos de ser demolidas" (Torres Arancivia 2012: 133)[2].



El General de División Óscar R. Benavides, Presidente de la República, colocando en la Avenida República, en Lima, la primera piedra del Monumento al Contralmirante Miguel Grau, Héroe de Angamos.

La *Guerra del Pacífico* fue la hecatombe que nos hizo despertar de la "inmoralidad administrativa" (Romero Pintado 1984: 115), al menos por un tiempo. Sin embargo, durante la duración del conflicto salieron a la luz la naturaleza *"anti lema nacional"* de la clase gobernante. Los diferentes intereses de clase, sean de la capital o de las provincias del norte o sur, de la sierra o de la costa (Abanto Chani 2012) mostraron que el Perú aún no llegaba a ser una sólida "comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana" (Anderson 2007: 23) que soportara las tempestades internacionales. Aunque, posiblemente, fueron estas cualidades –positivas y negativas– impregnadas en la genética social del peruano las que se convirtieron en los "elementos o caracteres que hacen del Perú una Nación, una Patria y un Estado" (Belaúnde 1983: 7); en otras palabras, serían esencia de su *Peruanidad*.[3]

Los dirigentes políticos más influeyentes de la década de 1870 no entendieron, al parecer, lo siguiente:

> *La renuncia a la guerra como un instrumento de política internacional no supone en forma alguna el abandono de los medios de la propia defensa. Nuestra organización defensiva técnica y el robustecimiento de nuestras instituciones militares no representan ni pueden representar una política de agresión; servirán para defendernos si somos atacados y en la medida de nuestras fuerzas para la defensa de la solidaridad americana y de los principios que la fundamentan.* (Belaúnde 1983: 404)

Esta lógica previsora, de un serio estratega y estadista, faltó en las mentes de los llamados a administrar los destinos del Perú a finales del XIX.

El estallido de la guerra debió de revolver los espíritus americanistas de hombres comprometidos como Miguel Grau Seminario, quien "es en América, la encarnación de la raza, como es en el Perú la encarnación de la patria. Pero Grau visto de cerca y de lejos, ya ha dicho Rodó, nuestro noble maestro, pertenece como todos los grandes espíritus, a la categoría de los ciudadanos americanos" (Delgado 1934: 495). Efectivamente, este marino celebérrimo luchó junto a sus entonces camaradas chilenos en Abtao contra la fuerza española en 1866, convirtiendose él y los suyos, en reales representantes del potencial de unidad de las antiguas colonias-virreinatos de España: "No hubo nación más respetuosa de la personalidad y de la integridad territorial de los otros pueblos y más adicta a los principios de solidaridad americana que el Perú" (Belaúnde 1983: 399).

Sin embargo, varios de los principales dirigentes políticos peruanos de 1879 no estuvieron a la altura del caro momento, y en lugar de convocar a la serenidad, dureza y prudencia de acción, se mostraron ligeros y bravucones al dar sus discursos al pueblo oyente: "No hay nada peor para un pueblo que dejarse llevar por la ira. Y no hay nada peor en los políticos que creer que pueden manejar la ira de esa masa" (Torres Arancivia 2012: 138-139).

Rota la paz, la guerra se adueñó del mar y de la tierra de la costa oeste sudamericana. La salvaje naturaleza humana retrocedió a los tiempos primitivos trayendo al presente la irracionalidad y furia del hombre en guerra. "Quitar la vida es asunto común entre los más viles seres humanos; salvar la vida de otros es tarea preservada a los dioses" (Romero Pintado 1984: 114).

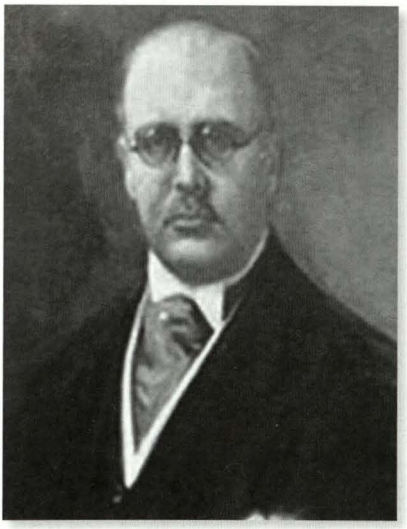
El rescate de 62 náufragos en Iquique, el envío de las prendas del enemigo a la infeliz viuda, el varonil gesto de reconocer oficialmente el "temerario arrojo" del enemigo, el ordenar al buque contendor que la tripulación abandone el barco antes de hundirlo, el no atacar a poblaciones costeras sin defensa militar, y el reconocer que se encontraba combatiendo en una "guerra fratricida" son pinceladas del autoretrato que Grau dio sobre el lienzo de su vida y que representaron la afirmación "de sus principios y de su forma de hacer la guerra" (de la Puente Candamo 2003: 294) adelantándose años al Derecho Internacional Humanitario, no por presión jurídica, sino por una deontología incorruptible.

> *Si como dijo Pelletan, los siglos descansan para producir a los genios, cupo a la América del Sur, a mediados del siglo actual [XIX], la gloria imperecedera de presentar a la admiración del orbe al célebre marino que, adunando al valor heroico y casi fabuloso, la generosidad proverbial en los hidalgos de la Edad Media, fue, sin duda, el modelo perfecto del adalid intrépido y del noble caballero.* (Gorriti 2010: 33)

Regresando a 1934, año del centenario de su nacimiento, recordaremos un discurso en homenaje al ilustre marino elaborado por el erudito historiador José de la Riva-Agüero y Osma (JRA) en la Sociedad *Entre Nous* el 29 de julio del mismo año.[4] Esta pieza literaria se constituye –junto con la de Raúl Porras Barrenechea de 1954 al inaugurar el salón "Grau" del Club Nacional– de una vibrante emoción patriótica, "fruto de castizas, elegantes y altamente sensibles plumas" (Barreda 1959: 8).

Riva-Agüero sostuvo que la semana de celebración del centenario de Grau "constituye la suprema ceremonia patriótica, que aventaja y excede con mucho en solemnidad a la anual recordación de la Independencia" (Riva-Agüero 1996: 5). En efecto,

dentro del argumento de Riva-Agüero, el corte umbilical a España se tradujo en una realidad incierta y vacilante para la flamante República. No significó –necesariamente– la consolidación del espíritu nacional, tan joven aún, en otras palabras, en formación; precisamente esta inmadurez fue la causante del desgobierno durante gran parte de la vida independiente del Perú.



José de la Riva-Agüero y Osma

"El alma de la patria, el espíritu que la anima, se nutre de sus mártires y perdura solo por ellos. Sin la aureola que los circunda, no habría luz para los pueblos y las naciones carecerían de ideal" (Riva-Agüero 1996: 6). Vemos que dentro de la mente de JRA se encuentra asentada la concepción del héroe catalizador de una nación en formación; esos hitos referenciales que sirven para ordenar los lineamientos que anhelan conseguir los *Patricios* para su pueblo. En 58 años de vida democrática, todavía no existía la suficiente y rutilante pléyade de héroes para asentar el "Firme y Feliz por la Unión" en la conciencia de la sociedad peruana.

Riva-Agüero formuló su interpretación de la guerra como un fenómeno natural propio de la esencia humana. Este factor genético del *Homo Sapiens* no lo entendió como una fatalidad negativa; más bien, sostiene que "parece condición y estímulo de la misma sociedad humana [...] [la] violencia es en la vida colectiva agente iniciador, a menudo insubstituible" (Riva-Agüero 1996: 7).

Es más, luego de hacer la división entre guerra civil ("fratricida, mezquina y crudelísima") y guerra externa ("generosa pugna"), advirtió de los peligros que podían producir los pacifistas debido al descuido de la legítima previsión ante amenzasas externas. La década de 1870 parece haberle servido de ejemplo.

Esta apreciación sobre la capacidad productiva de la guerra se asemeja a la propuesta de Miguel Ángel Centeno, quien sostuvo que los conflictos bélicos internacionales podían crear una inercia de desarrollo industrial a ciertos países con capacidades estructurales aptas para ello (Centeno 1997). Por otro lado, se manifiesta cierta similitud con Manuel González Prada, en relación con la inverosímil visión optimista de este ante el enfrentamiento militar, con respecto

al aspecto social: "La guerra, con todos sus males, nos hizo el bien de probar que todavía sabemos engendrar hombres de temple viril [...] la rosa no florece en el pantano; y el pueblo en que nacen un Grau y un Bolognesi no está ni muerto ni completamente degenerado" (Centro Naval del Perú 1984: 141).

Fueron los hombres de aquellas décadas los que merecieron el opobrio de José de la Riva-Agüero, quien suscribió a González Prada respecto a "que en la guerra con Chile, no solo derramamos la sangre, exhibimos la lepra" (Centro Naval del Perú 1984: 141) que se exibió en 1879-1883.[5] De hecho, JRA no guardó los calificativos acusadores; al contrario, utilizó un estilo un poco más suave que don Manuel para referirse a la situación social de aquellos funestos años:

> *[...] la ruina del concepto de autoridad, la socavación de todo respeto, la condescendencia con toda informalidad, el endiosamiento de toda rebeldía; el inaudito desenfreno de la prensa [...] la escandalosa impunidad de los delitos [...] condujeron el cuerpo social hasta los límites de la anarquía y la descomposición* (Riva-Agüero 1996: 9).

La escena que nos presenta Riva-Agüero es nefasta y desoladora: "A duras penas se contaba el diminuto número de justos que Dios exige en la Bilblia para perdonar a las ciudades malditas. Bullía la podredumbre" (Riva-Agüero 1996: 9). Las voces que buscaron evitar el desastre no fueron oídas, sino más bien, ignoradas.

Sobre la excusa del no tan secreto Tratado de Alianza Defensiva entre Perú y Bolivia –Argentina, el tercer potencial firmante, no lo suscribió–, JRA lo consideró como incompleto por haber adolecido de "vigilancia, persistencia en las determinaciones, cierta estabilidad gubernativa y cierta solvencia fiscal para los aprestos que la prudencia demanda" (Riva-Agüero 1996: 10)[6]. Se aprecia la crítica al aparato estatal-administrativo del Perú de inicios de 1870, en especial a la gestión del Partido Civil. Critica la cierta ligereza sustentada en los anhelos de hermandad internacional que obstaculizaron la prudencia de contar con una defensa bélica en caso la diplomacia fracasare con sus medios. Efectivamente, la mirada crítica demuestra que los gobernantes dieron su atención y esfuerzos a rencillas de caudillos, a rumores y al caos hacendario producto de la corrupción.

Esta experiencia tiene una lección "aprendida" y JRA la dijo: "aquel plan diplomático requería continuidad en las negociaciones y armamentos; porque no hay política externa decorosa, digna siquiera de tal nombre, desprovista de elementos de fuerza y sin activa tradición de cancillería" (Riva-Agüero 1996: 10). En efecto, JRA comprendió que en el escenario agresivo en el que se desenvuelven las naciones, la diplomacia sin una fuerza armada que la respalde es un débil ejercicio que posee retórica, pero no poder disuasivo. Esta lógica

cobró mayor fuerza en tiempos de nuevos movimientos de imperios decadentes y nuevas potencias en auge, a finales del XIX e inicios del XX, que movieron el ajedrez geopolítico internacional.

Si la situación fue frágil en política exterior, en la económica no fue mejor. En lugar de incrementar impuestos –a solicitud del Ministro de Hacienda, a cargo de Izcue– que solventasen los ya eminentes gastos de guerra, el Cuerpo Legislativo resolvió la situación incrementando "en un tercio la emisión de papel moneda, despeñando el cambio exterior, como nunca indispensable" (Riva-Agüero 1996: 11). En esta parte de su discurso presenta al factor económico como una debilidad vital en el mecanismo del Estado, más aún si la logística existente en materia de defensa no fue homogénea ni de utilidad efectiva en combate.

"Riva-Agüero trasladó las antiguas formas de expiación bíblica de la fe católica al año 1879, convirtiendo a Grau en el cordero que se presenta voluntario ante el altar para eximir de culpa a la desunida y fallida sociedad peruana a traves del sacrificio.".

Las siguientes líneas del discurso son de un tono claramente espiritual y religioso. En efecto, como sostuvo Carlos Rodríguez Pastor al referirse al retorno en 1930 de JRA de su autoexilio al Perú, este:

> *[R]etractó públicamente de sus prevaricaciones doctrinarias; rectificó sus malformaciones espirituales y se reconcilió con las ancestrales creencias de sus mayores [...] su preocupación por el interés político se ensambló indisolublemente con un acucioso desvelo por mantener incólumes la ortodoxia dogmática y los principios religiosos, de los que, a partir de su conversión fue paladín aguerrido e irreductible.* (Riva-Agüero 1975: XL)

Riva-Agüero trasladó las antiguas formas de expiación bíblica de la fe católica al año 1879, convirtiendo a Grau en el cordero que se presenta voluntario ante el altar para eximir de culpa a la desunida y fallida sociedad peruana a traves del sacrificio. Es "el escogido" que se inmola y esparce su sangre como fluido regenerador de una sociedad que se vio envuelta en la guerra por adolecer de desunión –en la diversidad– espiritual y política. "Los pueblos como los individuos, infractores de los preceptos eternos, impenetran el perdón desde el seno del sufrimiento" (Riva-Agüero 1996: 11).

Por su parte, el laureado poeta José Gálvez Barrenechea sostuvo de Grau, al escribir su conocida "Pindárica a Grau en su primer centenario", que "[f]uiste la encarnación del sacrificio/ fuiste la encarnación de la esperanza/ y como Cristo/ bien sabías que te sacrificabas [...]" (Gálvez 1934).

Esta parte del discurso y de la poesía se asemeja en el fondo y en la forma al pronunciado por Monseñor José Antonio Roca y Boloña el 29 de octubre en la Catedral de Lima, donde se celebró las honras fúnebres a los caídos en Angamos. En efecto, el análisis al mismo que realiza el historiador Eduardo Torres Arancivia es claro al respecto: "El sacrificio del héroe se había realizado por la salud de un pueblo; por tanto, podía ser comparado con el de Jesucristo, quien había dado su vida para expiar los pecados del género humano. En esta asociación, se entiende que el Perú tiene hombres que nacen destinados a la expiación de los pecados de sus compatriotas" (Torres Arancivia 2012: 149). Nuevamente, la coincidencia con González Prada es clara en relación con los "elegidos" para expiar a los "culpables" causantes de la desgracia: "Todo podía sufrirse con estoica resignación, menos el *Huáscar* a flote con su Comandante vivo. Necesitábamos el sacrificio de los buenos y humildes para borrar el oprobio de malos y soberbios" (Centro Naval del Perú 1984: 141). El *poeta de la juventud*, al mismo estilo que el anarquista liberal, escribió sobre la *necesaria*


EL DIA DE LA MARINA
EN LA SOCIEDAD MUTUALISTA DEL PERSONAL SUBALTERNO DE LA ARMADA

El Poeta José Gálvez racitando su Oda
PINDARICA
A Grau en el Centenario de su nacimiento.

Los Maestros y Oficiales de Mar en compañía de sus familias.

muerte de Grau para la salvación de sus conciudadanos: "Como tu par insigne, Bolognesi/, tenías que caer por nuestras culpas/ y para ser ejemplo/ porque el destino escoge las víctimas más puras/ y así redime castigando pueblos/ en el dolor de los que son mejores/ ¡Tenías que caer!" (Gálvez 1934)[7].

Si durante el discurso JRA se mostró duro crítico con la generación de sus padres, por otro lado se mostró admirado con el sobrio "navegar en la vida" del marino *per se* del Perú. Las palabras que escogió para enmarcar modélicamente al personaje aludido son un breve y magnífico resumen de las mejores virtudes de un ser humano en todas y cada una de las tres grandes facetas de la vida: familiar, profesional y social. En efecto, Grau, al haber logrado equilibrar positivamente cada aspecto de la vida cotidiana, le permitió alcanzar el grado de madurez integral como ser humano –espiritual y corpóreo– dentro de sus limitaciones y errores naturales propios del ser.

> *De honradez y desinterés proverbiales, modesto dentro de su inmensa valía, reservado y silencioso entre la algazara de sus revueltos contemporáneos; magnánimo, compasivo y tierno, pero inquebrantable en el deber, y exigente y rigoroso en la disciplina; católico sincero, ferviente y practicante; afectuosísimo en sus relaciones familiares; dechado de lealtad como amigo y como político, como marido y como padre, era una muda acusación contra la estragada y frívola mayoría.* (Riva-Agüero 1996: 12)

Luego de hacer un brevísimo recuento de sus principales acciones en combate, y del amargo final de la guerra, del luctuoso drama y de los breves momentos de anarquía que siguieron, Riva-Agüero presenta un periodo de esperanza para el bienestar de la nación peruana, producto, irónicamente, de la desgracia y la miseria que "ejercitaron su virtud curativa" (Riva-Agüero 1996: 16). Entre estas virtudes curativas, Grau aparecía ante el Perú como su primer héroe nacional (Torres Arancivia 2012: 149).

Es interesante percibir la semejanza de ideas entre de la Riva-Agüero y Manuel González Prada en relación con el potencial regenerador de la juventud ante la inerme actitud de los mayores frente al destino nacional. En efecto, JRA justificó la legitimidad del levantamiento contra el autoritarismo tomando distancia de las insurrecciones motivadas por "mezquinos intereses de personas o bandos" (Riva-Agüero 1975: 12). Las reservas morales de la juventud peruana –y de otras latitudes– eran las llamadas a "defender la seguridad y la existencia de la Patria" frente a la inacción de los mayores, cuyos intereses y egoísmos "neutralizan los impulsos de conservación nacional". Ante tal crítica situación, "¿Qué queda sino acudir a la juventud, ardiente foco de generosidad y última esperanza de salvación?"(Riva-Agüero 1975: 21).

Por su parte, en el contexto de la inmediata regeneración posguerra de 1879, González-Prada escribió renegando de los culpables que llevaron al Perú al precipicio más profundo y oscuro al que haya caído durante su existencia como Estado y Nación, invitando a una conversión medular de las formas y fondos de hacer vida republicana, dejando de lado las negativas enseñanzas de los que vivieron en una casi constante anarquía social bajo el manto idealista e inmaduro de la democracia peruana del siglo XIX: "En esta obra de reconstitución y venganza no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!" (González Prada 1985. En Torres Arancivia 2012: 213)[8].

Los últimos párrafos de su discurso son aprovechados para atacar el estilo del régimen del *Oncenio*.[9] En efecto, se recordará que JRA viajó a Europa con su madre durante este periodo, debido a cuestiones de diferencias políticas con Augusto B. Leguía, volviendo al Perú en 1930. Esta trama la utilizó para dar la primera de sus dos llamadas relacionadas con la previsión ante el engaño y la astucia dirigida contra el Perú: "Una racha de egoísmo, un momento de descuido, una pausa de cansancio o negligencia en la acción reconstructora, y perderemos como antaño nuestra seguridad naval relativa, el puesto que a nuestra Marina compete después de la definitiva contienda del 79" (Riva-



El General de División Óscar R. Benavides, Presidente de la República, pronunciando su discurso en la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Monumento a Grau en el día del Centenario de su Nacimiento.

Agüero 1996: 16). Finalmente, convocó a que "juremos todos trabajar por la salvación del Perú con la austeridad, la pureza de miras, la abnegación y el valor de que nos dio tan magnífico ejemplo" (Riva-Agüero 1996: 17).

A modo de conclusión, es muy significativo descubrir denominadores comunes en intelectuales y figuras públicas temporal e ideológicamente antagónicas –unas más que otras–, pero unidas en torno al personaje histórico y real llamado Miguel María Grau Seminario.

En 1934, todavía caminaban por Lima algunos de los combatientes que sobrevivieron a la guerra entre Perú y Bolivia contra Chile de 1879 –los oficiales de la clase del Almirante Melitón Carvajal y Federico Sotomayor y Vigil, por ejemplo–; se podía conversar y escuchar las anécdotas de los jóvenes y adultos, ya mayores, del último cuarto del siglo XIX. Esta peculiaridad temporal permitió conocer la auténtica magnitud humana, profesional y familiar del ahora "Gran Almirante del Perú", evitando crear mitos y leyendas –a lo mejor bien intencionadas– que restarían veracidad y valor espiritual al recuerdo del "Almirante del Perú por los siglos sucesivos".

Pienso que esta es la razón por la cual los contemporáneos y la subsiguiente próxima generación de peruanos –los citados brevemente en este artículo– que oyeron sobre la vida y hazañas de Miguel Grau Seminario a viva voz en tertulias, cafés, colegios, parques, plazas, calles, a la hora del amuerzo y cena en el hogar familiar, no encontraron agravio con dolo en su existencia.[10]

Su *Ethos* se perennizó en la sociedad peruana marcando un rumbo encomiable de seguimiento, haciéndose merecedor de ser recordado tanto como "Almirante del Perú por los siglos sucesivos", "Caballero de los Mares", "Gran Almirante del Perú" y como el "Peruano del Milenio"; títulos todos ellos que no buscó, por ende la vanidad no lo corrompió.[11] Estos blasones le fueron concedidos "a la persona humana; al esposo, al padre, al amigo, al ciudadano del Perú" (de la Puente Candamo. En Centro Naval del Perú 1984: 223) y a iniciativa del Perú.

Finalmente, y siendo un poco heráldico –sin buscar ser pretensioso– me atrevo a decir que Miguel Grau hizo honor a su apellido, pues el vocablo Grau "[e]s netamente español y por añadidura catalán. Traducido al castellano, ese vocablo equivale a peldaño o tramos que forman parte de una escalera [...]" (Barreda 1959: 11), y las escaleras, si bien sirven para descender a un lugar, son original y principalmente para superar dificultades y elevarse hacia "alturas divinas", de ahí su origen práctico y con fines religiosos.[12]

Referencias

1. Doy las gracias al literato e historiador Jesús Salazar Paiva por haber revisado la versión original del presente artículo.
2. Sin embargo, no es intención del autor del presente artículo rechazar o ignorar lo positivo del sincretismo resultante del mestizaje hispánico en América durante el periodo virreinal. "El pueblo que ignora lo que hay de eterno en el mensaje de la sangre o del espíritu de sus progenitores está destinado a perpetua esclavitud (Belaúnde 2009: 150). "Dos herencias, a la par sagradas, integran nuestro acervo espiritual; y si presentan sendos defectos, ofrecen también correspondientes virtudes y antídotos [...]. El indigenismo exclusivo y frenético, el españolismo obcecado y delirante, no es ya un error lícito" (Riva-Agüero 1960: 22-27).
3. Con un tono conciliador, el poeta Juan Ríos escribió: "Yo no canto el odio estéril ni el recuerdo del odio, pero saludo la fraterna sangre de los héroes y evoco a mi Almirante en el metal azul del cosmos". Canto a Grau, 1946, (Centro Naval del Perú 1984: 183).
4. Como coincidencia coyuntural, la casa donde vivió la familia Grau-Cab(v)ero fue "finca perteneciente a María Josefa Ramírez de Arellano y Baquíjano, esposa del Oidor Gaspar Antonio de Osma y Tricio (1775-1848), trasferida por herencia a Ignacio de Osma y Ramírez de Arellano, luego heredada por sus hijas Osma y Sancho Dávila y finalmente por su nieto José de la Riva Agüero y Osma, Marqués de Montealegre de Aulestia" (Barreda 1959: 30).
5. Ambos reconocidos e influyentes intelectuales estaban separados por principios ideológicos relacionados a la religión y al sistema de gobierno.
6. Su abuelo, José de la Riva-Agüero y Looz Corswarem firmó, como Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de José Pardo y Lavalle, el Tratado de Alianza Defensiva con Bolivia en 1873.
7. "Todo lo que puedo ofrecer en retribución de estas manifestaciones abrumadoras es que si el Huáscar no regresa triunfante al Callao tampoco yo regresaré". Jorge Basadre, citado por José Agustín de la Puente Candamo (Centro Naval del Perú 1984: 232).
8. Como destaca Eduardo Torres Arancivia, el discurso escrito por Manuel González Prada no fue pronunciado por él, sino por un joven guayaquileño. El objetivo de la reunión fue reunir dinero para recuperar las provincias cautivas de Tacna y Arica (Torres Arancivia 2012: 211).
9. Las diferencias se remontaban al primer gobierno de Augusto B. Leguía, en específico desde el intento de golpe de Estado propiciado por algunos elementos del pierolismo el 29 de mayo de 1909. De la Riva-Agüero simpatizaba con el fundador del Partido Demócrata. El 12 de setiembre de 1911 escribió en El Comercio a favor de la amnistía de los actores del fallido intento de sacar a Leguía del poder.
10. Escribo "agravio doloso", pues el mismo Almirante Grau lo sostiene en la carta que le escribió a su esposa desde el "Huáscar", el 8 de mayo de 1879: "no quiero salir a campaña sin antes hacerte por medio de esta carta varios encargos; principiando por el primero, que consiste en suplicarte me otorgues tu perdón por si creyeras que yo te hubiera ofendido intencionalmente" (Centro Naval del Perú 1984: 433).
11. En una carta de fecha 20 de setiembre de 1879 a su compadre Carlos Elías –figura destacada del conservadurismo limeño de finales del siglo XIX e inicios del XX– sostuvo que: "Si los héroes son como yo, declaro que no han existido héroes en el mundo" (Barreda 1959: 6).
12. Escaleras en la montaña sagrada de Tai Shan, en la Torre de Babel, en las pirámides de Egipto, en los castillos medievales y demás.

Bibliografía

- Abanto Chani, J. (2012). *Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte en la Guerra con Chile 1881-1884.* Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Anderson, B. (2007). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Barreda, F. (1959). *El Caballero de los Mares.* Lima: Edición privada.
- Belaúnde, V. (1983). *Peruanidad* (Quinta ed.). Lima: Fondo del libro del Banco Industrial del Perú.
- Belaúnde, V. (2009). Peruanidad e Hispanidad. En R. Loayza Saavedra, *Pensadores Peruanos del siglo XX frente a la problemática nacional. Antología* (págs. 145-155). Lima: Centro Cultural de San Marcos-UNMSM.
- Centeno, M. (1997). Blood and Debt: War and Taxation in Nineteenth-Century Latin America. *American Journal of Sociology, 102*(6).
- Centro Naval del Perú. (1984). *A la Gloria del Gran Almirante del Perú Miguel Grau"* (Tercera ed.). Lima: Ministerio de Marina.
- de la Puente Candamo, J. (2003). *Miguel Grau.* Lima: Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú.
- de la Riva Agüero y Osma, J. (1996). *Miguel Grau.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva-Agüero.
- de la Riva-Agüero, J. (1960). *Afirmación del Perú. Fragmentos de un ideario* (Vol. II). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- de la Riva-Agüero, J. (1975). *Escritos Políticos. José de la Riva-Agüero y Osma.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Delgado, L. (julio-agosto de 1934). Crónica Nacional. *Revista de Marina y Aviación*(4), 493-522.
- Gálvez, J. (setiembre-octubre de 1934). Pindárica a Grau en su primer Centenario. *Revista de Marina y Aviación*(5).
- Gorriti, J. (2010). En Club Nacional, *Coronas Fúnebres en homenaje a la gloria del Almirante Grau* (págs. 29-143). Lima: Club Nacional.
- Mc Evoy, C. (1999). Forjando la Nación: usos y abusos del paradigma republicano. En *Forjando la Nación. Ensayos sobre historia republicana* (págs. 189-245). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / The University of the South, Sewanee.
- Prado, J. (1941). *Estado Social del Perú (Estudio Histórico-Sociológico).* Lima: Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. Librería e Imprenta GIL S.A.
- Rey de Castro Arena, A. (2008). *El pensamiento político y la formación de la nacionalidad peruana, 1780-1820.* Lima: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post-Grado, UNMSM.
- Romero Pintado, F. (1984). *Grau: Biografía Lírica.* Lima: Dirección General de Intereses Marítimos.
- Sanders, K. (1997). *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930.* Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva-Agüero/ Fondo de Cultura Económica.
- Torres Arancivia, E. (2012). *La voz de nuestra historia. El poder de la oratoria civil y religiosa en el Perú (siglos XVI-XIX).* Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).


"GRAND ADMIRAL MIGUEL GRAU"
PIURA - PERÚ
1834 - 1879
INMORTAL WARRIOR OF THE PACIFIC SEA
HONORABLE MAN
CONGRESSMAN OF THE REPUBLIC OF PERÚ
PIONEER OF HUMAN RIGHTS IN THE AMERICAS
INAUGURATION
"AVE ALMIRANTE MIGUEL GRAU"
DADE COUNTY
MR. JAVIER SOUTO COMMISSIONER
PERUVIAN CLUB OF FLORIDA
MR. EDUARDO CHAVEZ PRESIDENT
PERUVIAN NAVY
ADM. ALFREDO ARNAIZ COMMANDER GENERAL
RADM JAVIER BRAVO NAVAL ATTACHE
Miami, April10, 1994